

del referido siglo, obtiene la cultura española este plausible resultado, que aun sin haber podido ser bien quilatado por la crítica, falta de los ya reconocidos antecedentes, ha despertado una y otra vez la docta admiración de los sábios extranjeros.

Suspendamos en este punto tan importantes investigaciones, para proseguirlas en los siguientes capítulos.

CAPITULO XV.

SUCESORES DE D. ALFONSO EL SABIO.

Estado de las letras en las regiones orientales y occidentales de la Península á fines del siglo XIII y principios del XIV, en relacion con la España Central.—LITERATURA CATALANA.—Protección de los reyes de Aragon.—*Poetas de esta edad*.—Raimundo Lulio: como filósofo:—*El Ars Magna y el Arbor Scientiae*.—Forma literaria del último.—Como poeta.—Su Desconort.—Juicio de esta obra.—Ramon Vidal de Besalú y el Consistorio de Tolosa.—Su arte poética.—Sus poesias: carácter de las mismas.—El Infante don Pedro de Aragon.—Noticia de algunas producciones suyas.—Ramon Muntaner, considerado como poeta didáctico.—Su *Sermó* para la conquista de Cerdeña.—Don Fadrique de Sicilia y Pons Hugo de Ampurias.—Sus cantos militares.—*Cronistas*.—En Bernardo Desclot y En Ramon Muntaner.—Exámen de sus crónicas.—Indole especial de uno y otro.—*Escritores moralistas*.—Rabbi Jahudáh ben Astruch.—Mossen Arnau y otros.—Preponderancia de las formas didáctico—simbólicas.—*Literatura galáico-portuguesa*.—Condicion social de sus primeros trovadores.—Don Dionís y sus hijos.—Carácter de esta poesia con relacion á la nacionalidad portuguesa y á la literatura castellana.—Cantos bélico heróicos del siglo XIV en Portugal y Castilla.—Poesía meramente gallega.—Noticia de algunos de sus trovadores.—Libros en prosa.—Unidad de este doble movimiento literario y el de la España Central.—Predominio de las letras castellanas.—Su enérgica vitalidad á fines del siglo XIII.—Sus efectos en el XIV.

Admirable es, bajotan varios conceptos como lo hemos considerado, el espectáculo que ofrece á la crítica la historia de las letras españolas durante el siglo XIII. Ni la decadente literatura provenzal, rica aun en poetas épicos y líricos hasta declinar la primera mitad de aquella centuria; ni la naciente italiana, acauda-

lada al mismo tiempo, así por los cantores italo-provenzales como por los vates sicilianos y los poetas y gramáticos del continente; ni la francesa, que aparece justamente orgullosa de sus poemas caballerescos y alegóricos, de sus cantares y de sus cuentos; ni otra alguna de las que nacen de la gran ruina del mundo romano, aventaja en aquellos días en brillo y riqueza á la española, que recorre sucesivamente el campo de la poesía y de la historia, de la filosofía moral y de la elocuencia, haciendo larga y gloriosa jornada en el no frecuentado de las ciencias naturales y matemáticas. La tradición de los estudios, si bien se modifica en la forma que dejamos advertido, no se interrumpe á fines del referido siglo, que trasmite al XIV por diferentes senderos la fecundada herencia del Rey Sábio. Mas aunque semejante desarrollo, que hemos procurado caracterizar en todas sus relaciones, se ha operado principalmente en la España Central y teniendo por intérprete la lengua castellana, hablada en tan diversas comarcas, no es lícito olvidar la correspondencia legítima que halla en las regiones de Oriente y Occidente, donde hemos visto formarse dos diferentes dialectos, aspirando al par á constituir dos distintas literaturas ¹.

No era verosímil que la protección concedida por los príncipes de Cataluña á las letras y á sus cultivadores, ni los esfuerzos de tantos poetas como durante los dos primeros tercios de aquel siglo florecen, ni el claro ejemplo del rey don Jaime I, fuesen de todo punto estériles. En poesía y en historia, en filosofía moral y en ciencias produce aquella vigorosa nacionalidad insignes escritores que, como los sucesores castellanos del Rey Sábio, transmiten á otras edades el legado de la cultura por ellos recibida, fecundándola de paso é ilustrando sus nombres con nuevos y brillantes títulos. Merece entre todos singular mención, tanto por su amor á las letras, ya antes de ahora reconocido ², como por la predilección que muestra á los que se consagran á su estudio, Pedro III de Aragón, señalado en la historia de aquella monarquía con el renombre de *el Grande*. Su amistad, prodigada á

1 I.^a Parte, t. II, *Ilustración* II.^a; II.^a, cap. VIII.

2 II.^a Parte, cap. VIII.

hombres como Arnaldo de Villanova, que le asiste en su última dolencia ¹, Bernaldo Desclot, uno de los más dignos ornamentos de su corte, fray Pedro Marsilio, que es recomendado á don Jaime II, siendo uno de sus más íntimos consejeros, y á otros no menos distinguidos varones, prueba evidentemente que tan celebrado príncipe, á quien únicamente concedió la Providencia ocupar el trono de sus mayores por el espacio de nueve años [1276 á 1285], no sólo se pagaba de las artes de la *poetria*, sino que anhelaba también el fruto de más granadas tareas literarias. Esta noble afición, vinculada de antiguo en la familia de los condes de Barcelona, comunicábase con igual efecto á los monarcas que le suceden y rigen las riendas del Estado durante la primera mitad del siglo XIV, renaciendo con mayor fuerza en Pedro IV, el *Ceremonioso*, y Juan I, el *Amador de toda gentileza*, que al terminar el referido siglo establecía en Barcelona el consistorio del *gay saber*, á imitación del instalado en Tolosa durante los primeros años del mismo [1325].

Bajo la sombra del trono aragonés, que hasta los últimos tiempos de su existencia favorece la nacionalidad catalana, germinan pues y florecen las letras, produciendo la poesía, la historia y la filosofía moral notables monumentos que ligan, así por su espíritu como por sus formas expositivas, aquella peregrina cultura con la civilización desarrollada en las regiones centrales de la Península Pirenaica. Entre todos los que pulsan el laud de los trovadores, aspirando al propio tiempo al lauro universal de la ciencia, ninguno más digno de maduro estudio, ni de mayor respeto que el mallorquin Remon Lull, conocido generalmente con el

1 Fué esta sin duda una de las mayores pruebas de respeto recibidas por Arnaldo de Villanova, quien hallándose en Barcelona, se vió solicitado para que llevase al rey la salud, que no podía ya darle la ciencia. La de Villanova no se limitó á la medicina: distinguiéndose como uno de los más celebrados químicos (alquimistas) de su tiempo, cultivó asimismo la teología y se mostró muy entendido en las artes liberales. Demás de las obras dadas á luz el año de 1558 en Basilea, existen importantes códices que encierran algunas todavía no publicadas, pareciéndonos oportuno remitir á nuestros lectores al tomo II de la *Bibl. Española* de Rodríguez de Castro, pág. 743 y siguientes, donde se recojen todas las noticias apetecibles y se examinan los códices de la Biblioteca Escorialense, que encierran dichas obras.

nombre de Raimundo Lulio. Nacido en Palma el 25 de enero de 1235 de esclarecido linaje¹; educado en el palacio del rey Conquistador, quien le instituye senescal y mayordomo del príncipe su hijo; desvanecido en medio del fausto y de las seducciones de la corte hasta el punto de hacerse fábula de la muchedumbre; arrepentido al cabo de sus devaneos y llamado, no sin influencia sobrenatural, á la senda de la virtud, muéstrase á nuestros ojos el esclarecido hijo de Mallorca como uno de los más grandes prodigios de la actividad y de la inteligencia humanas. Dos son en efecto los pensamientos capitales que le dominan desde el feliz instante en que logra romper los lazos que le aprisionaban en el mundo: la restauración del Santo Sepulcro, que había vuelto al dominio de los mahometanos, tras los estériles esfuerzos de San Bernardo y de San Luis, y la propagación del cristianismo, en cuyo triunfo universal cifraba la salvación del género humano. La empresa de aquella imposible cruzada excita generosa y enérgicamente su actividad; y llevándole una y otra vez á la metrópoli del catolicismo, donde solicita la protección hasta de cinco Pontífices² y á la corte de los más poderosos monarcas y más renombradas Señorías, dá inextinguible pábulo á su actividad, recorriendo con infatigable aliento las más apartadas regiones de Europa, Asia y África: la empresa de la propagación de la fé profesada por sus mayores, despierta al par todas las fuerzas de su inteligencia, que rayaban por cierto muy alto; y fortificado su espíritu en las peregrinaciones, exaltado por la contradicción, abarca á un tiempo la ciencia divina y la ciencia humana, penetrando denodado y seguro del triunfo, en todas las esferas de su manifestación, y dejando en todas el sello de su in-

¹ «Fué hijo (escribe un distinguido biógrafo) de don Ramon Lull, catalán de ilustre prosapia, que acompañó al rey don Jaime en la conquista de Mallorca y de doña Ana de Herit, de cuna no inferior á la de su marido.» (Rosselló, *Obras rimadas de Raymundo Lulio*, Palma 1959). Lulio heredó la alquería de Beniatrió con las heredades de Formentor, Punxuat y los feudos de Manacor.

² Nicolao III, Honorio IV, Nicolao IV, Bonifacio VIII y Clemente V.—Lulio hizo grandes esfuerzos para comprometer á estos Papas en la cruzada que ideaba; pero no alcanzó sino promesas y desengaños.

dividualidad, como prenda inequívoca de su maravilloso talento.

Raimundo Lulio aparece por tanto á la contemplación del historiador como escritor polígrafo, sorprendiéndonos verdaderamente la casi fabulosa fecundidad de su ingenio¹. Filósofo, teólogo, orador, moralista, jurisperito, médico, matemático, químico, náutico, filólogo, preceptista y poeta; todo lo es al propio tiempo y de todo lega á la posteridad claros y repetidos testimonios, que vinculan y perpetúan su nombre en la varia historia de la civilización española². Difundiendo aquí la doctrina del Cruci-

¹ Don Gerónimo Rosselló, concienzudo escritor mallorquín, con una diligencia que le honra por extremo, ha recogido muy curiosas noticias sobre la vida y obras del beato Raimundo, así en la esmerada edición de sus poesías hechas en 1859 (Palma.—Imprenta de Pedro José Gelabert), como en el interesante trabajo bibliográfico que con título de *Biblioteca luliana* presentó á uno de los últimos concursos celebrados por la Biblioteca Nacional. El Sr. Rosselló restituye á Lulio muchas obras que le habían sido arrebatadas sin causa, y se descarga de la responsabilidad de haber escrito otras que se le atribuyen sin criterio. No creemos que se haya pronunciado en el particular la última palabra; pero es sí, deber nuestro manifestar que el señor Rosselló ha prestado, en uno y otro concepto, señalado servicio á la historia de las letras patrias, siendo su ejemplo altamente digno de ser imitado por cuantos se interesen en su cultivo.

² Aunque no aspiramos ahora á hacer una clasificación completa de las obras de Raimundo Lulio, ni fuera todavía posible el ensayarla con acierto, dudándose de la legitimidad de muchas que se le atribuyen, cúmplenos apuntar que entre las que aparecen auténticas, hallamos dignas de ser aquí mencionadas las siguientes: En filosofía y teología: *Ars magna generalis, Arbor scientiae*, de que en breve tratamos. *Libro de teología filosófica*, etc. *Liber gentilis et trium sapientium*; lib. *Demonstrationum*; *Orationes et contemplationes*; *Ars demonstrativa* (y sus proposiciones); *Ars amativa*; *Arbor verae philosophiae*; *Flores amoris et sapientiae*; *Philosophia amoris*; *Logica nova* (y sus aplicaciones al derecho y á la medicina); *Disputa de cinco sabios*; *Mil proverbios*; *Disputa de la Fe y del Entendimiento*; *Contra el Antecristo*; *Vision deleitable*; *Diez modos de contemplar á Dios*; *De Natura*; *Predestination y libre alvedrio*; *Arte mixta de filosofía y teología*; *Nueva metafísica*; *Disputa de Raimundo y el averroista*; *De Ente*; *Libro de los cinco principios*, etc. En oratoria: *Sermones sobre los preceptos del decálogo*; *Sermones* (contra Averroes); *Arte breve de predicar*; *Arte mayor de predicar*, etc. En filosofía moral y política: *Lib de Vicios y virtudes*; *Doctrinal del Príncipe*; *Orden de caballería*; *Doctrina pueril*; *Blanquerna*; *Del amigo y del amado*. En jurisprudencia: *Ars juris naturalis*; *Derecho*

ficado; contradiciendo allí los errores de Mahoma; defendiendo acá las excelencias de la teología, é inculcando donde quiera con incontrastable constancia las ventajas que á todos los sistemas llevaba su procedimiento filosófico, Raimundo resplandece en medio de la insólita variedad de las manifestaciones de su inteligencia, por la fuerza de un criterio superior que le lleva á buscar la ley de la unidad y de la armonía, ora disputé con los enemigos de la fé que predica, ora persuada ante el Soberano Pontífice ó en el Concilio, ora en fin exponga su doctrina en las escuelas de Montpellier, Nápoles, ó París, conforme solicitan ó exigen las multiplicadas situaciones de su vida ¹. Esta condicion supe-

civil (y sus demostraciones) etc. En medicina: *Libro de la fiebre; Region de la salud y de las enfermedades; Medicina teórica y práctica; Método de aplicar la logica nova á la medicina; Arte curatorio*, etc. En matemáticas: *Arte de la Aritmética; Levedad y peso de los elementos; De astronomia nova* (contra la astrologia); *Geometria nueva; Geometria magna*, etc., etc. En química: *De la quinta esencia; Testamento y Codicilo; la Diadema de Roberto; Libro de los experimentos; Invencion de los secretos ocultos; Alfabeto químico; Libro de la destilacion del agua; Trasmutación de los metales*, etc. En náutica: *Arte de navegar*. Como filólogo enseñó muchos años las lenguas orientales y escribió en árabe dos libros titulados *Alchuidi y Teliph*: como preceptista, dió finalmente á luz un *Arte rimica* y un libro *De Rethórica*, á que añadió un *Arte de cantar*, como complemento sin duda de la educacion del trovador y del caballero. Casi todos estos libros han sido puestos en lengua latina; muchos de ellos en francesa é italiana, y algunos en el romance de la España Central, asi como los libros del Rey Sábio lo fueron en lengua catalana. Gran parte se escribieron no obstante en latin, como lengua erudita: los más en la materna de Lulio: de algunos se ha formado coleccion, imprimiéndose. Puede consultarse á Brunet en su novísimo *Manual del Librero*.

¹ Puede sobre este punto estudiarse la excelente biografía que puso al frente de las *Obras rimadas* el estudioso don Gerónimo Rosselló, y respecto del efecto producido por la doctrina de Raimundo en la Universidad de París la *Historia* de la misma escuela, debida á César Boulay, donde se inserta el diploma, otorgado al noble hijo de Mallorca, en vista de la exposicion hecha ante el mismo claustro de su sistema filosófico y firmado hasta por cuarenta de sus más celebrados doctores. A la aprobacion terminante y por extremo honrosa que dió la Universidad de París á la doctrina luliana, siguieron las más insignes muestras de distincion, concedidas por el rey de Francia en sus cartas de 1310 y ratificadas por nuevo diploma expedido por el canciller de París, Francisco Neapoli en dicho año (*Disertationes históri-*

rior de su vigoroso y fecundo ingenio, que basta en la posteridad para concederle, como galardón de más precio, el título de filósofo, le mueve desde luego á buscar la fórmula del pensamiento supremo que le anima; y nace en consecuencia el *Ars Magna generalis*, ariete que venia á combatir la no disputada autoridad de Aristóteles, que aun desnaturalizada por los intrincados y contradictorios *Comentos de Averroes*, estaba en tranquila posesion de todas las inteligencias.

Era en efecto Raimundo Lulio el primero de los filósofos de la edad media, que no solamente osaba separarse de la escuela del Estagirita, sino que aspiraba á sustituir su dialéctica, reemplazándola con un nuevo sistema que abreviase los términos de la especulacion, poniendo la ciencia al alcance de los más y haciendo á todos asequibles sus aplicaciones secundarias. Llevado de tal propósito, sustitua el ilustre hijo de Mallorca á las nueve *categorías* del discípulo de Platon nueve *principios absolutos*: á la *cantidad* la *bondad*, á la *cualidad* la *magnitud*, á la *relacion* la *duracion*, etc.; y adhiriendo á cada uno de estos *principios absolutos* otro *relativo*, tales como la *diferencia*, la *concordancia*, la *contrariedad*, etc: establecia aquella suerte de *método* que sin constituir fundamental sistema filosófico, daba razon cumplida de la representacion de Lulio en la historia de la ciencia y producía una verdadera perturbacion en el campo de los escolásticos. Visto primero con desden ó desconfianza; contradicho y recibido despues por los doctos dentro y fuera de España; defendido, ampliado y aplicado por el mismo Raimundo en casi toda la extension de sus estudios ¹, trasmitiase dicho método á la posteridad,

cas del P. Custurer, disertacion I.^a, cap. VI, n.º 70 y siguientes).—Raimundo Lulio explicó en la referida Universidad públicamente sus doctrinas, como lo hizo en las escuelas de Montpellier, Nápoles, Pisa, etc.

¹ Curioso es en efecto el recordar que demás del *Ars magna generalis*, escribió Raimundo su *Ars brevis* (Pisa 1307), y antes y despues las obras siguientes, relacionadas directamente con ella: *Aplicacion del arte general á las ciencias; Arte general para todas las ciencias; Arte divina; Nuevo método de demostrar; Arte general última*; y las ya citadas *Arte demostrativa; Arte mayor y menor de predicar; Arte retórica; Arte rimica*; con el *Arte cabalística* y otras más ó menos importantes, bien que sometidas á la misma idea capital que habia dado vida al *Ars Magna*.

ya con aplauso ya con vituperio ¹, conservando vivo el recuerdo de aquella poderosa inteligencia, que armada con la antorcha del *Ars Magna generalis*, había logrado elevarse á las alturas misteriosas de la teología y descender con planta segura hasta el menudo análisis de las investigaciones químicas ².

Pero si abroquelado en su *Ars Magna*, y en todas las *Artes* sus derivadas, sostuvo Lulio á la faz de los Padres de la Iglesia y en las cátedras de las más celebradas Escuelas de Europa, su nuevo sistema, valiéndose principalmente del raciocinio, no por eso dejó de emplear en sus obras filosóficas las formas literarias que iban á la sazón imperando entre los pueblos meridionales, concepto en que venia á inscribirse entre los sucesores del Rey Sábio. Prueba eficacísima de esta observación, que une en un fin los esfuerzos de los ingenios de las regiones orientales con los de la España Central, es sin duda el *Arbor Scientiae*, obra inspirada por el anhelo de facilitar la inteligencia del *Ars Magna*. Lle-

¹ Debe notarse que cualquiera que sea el fallo que hoy pronuncien los sabios sobre la filosofía luliana, imperó este sistema no sólo en la España oriental y en la isla de Mallorca, sino también en Nápoles, hasta la época de Bernardino Telesio, que al mediar el siglo XVI lo combatió y suplantó enteramente. Adviértase que Nápoles había sido teatro de Petrarca, Valla, Panormita, Filelfo y otros distinguidos varones, que ya siguiendo á Aristóteles, ya adoptando la doctrina de Platon, preconizada por Marsilio Ficino bajo los auspicios de los Médicis, se consagraron al estudio de la filosofía, pagándose de muy peritos en sus especulaciones.

² Véase la nota precedente de la pág. 106. La química moderna, no puede negar á Raimundo Lulio lugar distinguido en la historia de los descubrimientos de la edad media; y sobre el efecto práctico de su doctrina puede consultarse el testimonio de Camden, Dickinson y Boherave, (no siendo para olvidados los trabajos de Mr. Delecluce, dados á luz en la *Revista de ambos mundos* (*Revue de deux mondes*, nov. 1840), en orden á los adelantos que debió la química á sus filosóficas especulaciones. De notar es, sin embargo, que si Raimundo descubrió algunas leyes principales de la materia y si creyó en la *amelioración* de los metales, tarea á que se dice que hubo de consagrarse durante su permanencia en Inglaterra, ganando reputación de *alquimista*, no puede ser confundido con el vulgo de los que corrian desatinados tras la piedra filosofal, trasmutando en oro los metales mas viles. Contra estos parecía protestar, al decir en su *Ars magna*: «Elementiva habet veras conditiones ut una species non se transmutet in aliam speciem, et in isto passu ALCHIMISTAE DOLENT ET HABENT OCCASSIONEM FLENDI.»

no de tristeza por el mal éxito de sus gestiones cerca del Romano Pontífice; retirado en el fondo de un valle ameno, abundoso en árboles y fuentes, cantaba Raimundo con doloroso acento, cuando un monje que acaso atravesaba el bosque, interrumpe su lamentar, llamado de aquellos desolados ecos. Sorprendido por la presencia y trage de Lulio, que anunciaban un extranjero y revelado ya por este su nombre, manifiesta el monje placer extraordinario, por que le era dado expresar el deseo antes abrigado de que escribiera un libro de más fácil comprensión que el *Ars Magna*, y que encerrando su doctrina y la de los sábios antiguos, abriese el camino de las ciencias. Lamentándose del poco fruto logrado por el perseverante esfuerzo de treinta años, en el empeño de alcanzar la ambicionada ciencia, muéstrale Raimundo que sólo ha recogido, con el menosprecio de sus libros, el dictado de loco (*fatuus*), lo cual le retrae de escribir nuevos tratados, moviéndole únicamente el amor de Jesu-Cristo á emprender otra vez su predicación á los infieles. Instado sin embargo por el monje y vencido de sus ruegos, fija Lulio sus miradas en el árbol más próximo; y meditando sobre la significación de sus raíces, tronco, ramas, ramos, hojas, flores y fruto, expónele la posibilidad de explicarlo todo, por medio de estas siete partes del árbol, con sólo insistir en su significación y establecer sus relaciones ¹.

¹ Esta ficción de los árboles alegóricos fué muy del gusto de los poetas eruditos en toda la edad media. Sin apartarnos de nuestro parnaso, será bien recordar la hermosa arboleda que describe Berceo en la introducción á los *Milagros de Nuestra Señora*, donde explicando la representación alegórica que le atribuye, dice:

Los arbores, que facen | sombra dulz é donosa,
Son los sanctos miraclos | que faz la Gloriosa,
Ca son mucho mas dulces | que azucar saborosa,
La que dan al enfermo | en la coita rabiosa.

Ni es menos digna de recordarse, despues de haber recorrido el bosque en que hallamos padeciendo al famoso ministro de Federico II, Pedro de las Vinas, la bella alegoría que el inmortal cantor de Beatriz presenta en el capítulo XXII del *Purgatorio*, donde aparece «un arbore pieno d'odoriferi pomi, sopra il quale si spandeva un acqua chiara, che scendeva dalla roccia del monte,» alegoría que vemos reproducida en el canto XXIV del mismo *Pur-*

Con tan ingenioso artificio trazaba pues Raimundo Lulio el *Arbor Scientiae*, dividiéndolo en diez y seis partes, que constituyen otros tantos árboles, los cuales reciben las denominaciones de: *elemental, vegetal, sensual, imaginal, humanal, moral, imperial, apostolical (apostolicalis), celestial, angelical, eviternal, maternal, cristianal (cristianalis), divinal, exemplifical y cuestional*, correspondiendo á las diferentes esferas de la filosofía y de la teología, por él recorridas. Cumple á la historia de estas ciencias el quilatar maduramente los aciertos y los errores que bajo tales aspectos encierra¹: obligacion es nuestra el reparar no obstante que adoptada en este libro la forma expositiva de los orientales, ya conocida de nuestros lectores, consagra Lulio el árbol penúltimo (*Arbor exemplificalis*) á confirmar la doctrina de los catorce precedentes, por medio de apólogos y proverbios, acercándose todavia más á los modelos sanscritos, empleando la forma del diálogo². Como en los *Libros de Calila et Dimna* y

gatorio. Los admiradores del Dante reproducen despues las imitaciones; y así encontramos repetidas obras, enderezadas á muy diversos fines, que se fundan en el mismo artificio. El *Arbol de amor*, el *Arbol de la vida* y hasta el *Arbol de Batallas* son títulos harto frecuentes en las literaturas meridionales, trayéndonos á la memoria el peregrino libro que mediado el siglo XV escribe doña Teresa de Cartagena, primera dama castellana que ilustra la historia de nuestras letras, bajo el epígrafe de *Arboleda de los enfermos* (Véase el t. VII cap. XVII).

1 Algunos años despues de hechos los presentes estudios, concibió nuestro amado discípulo, don Francisco de P. Canalejas, el laudable propósito de escribir una monografía sobre el ilustre pensador de Mallorca, considerando mas principalmente como filósofo. Mucho esperamos del talento y del amor á las glorias pátrias del señor Canalejas, constándonos que lleva consagradas á este pensamiento no escasas vigiliass, en el espacio de dos años: su especial disposicion para los estudios filosóficos, mostrada durante su carrera universitaria y acreditada en apreciables ensayos, nos mueve á creer que el libro en que medita, llenará dignamente el vacío hasta ahora advertido respecto del estudio fundamental de las obras filosóficas de Lulio.

2 Raimundo expresa el pensamiento literario de su libro con estas palabras: «Et per exempla quae dabimus, doctrina haberi potest ad cognoscendum secreta naturalia et supernaturalia. Potest etiam haberi doctrina ad praedicandam et ad habendum moralitatis solatium et amicitiam gentium. Etiam potest haberi universalis habitus ad intelligendum plura et quae sunt placencia ad audiendum. Exempla, quae dabimus, in duas partes dividimus,

de *Sendebat* antes examinados¹, como en el *Conde Lucanor* que muy luego estudiaremos², vienen estos apólogos á ilustrar prácticamente la doctrina, expuesta al principio ó al final de cada capítulo en breve sentencia ó apotegma, y como en todos aquellos peregrinos tratados, á que podemos agregar el ya analizado de los *Castigos* del rey don Sancho³, satisface el filósofo (*Raimundus*) las dudas de su discípulo (*Monachus*), pasando de proverbio en proverbio y de apólogo en apólogo, por todos los grados que constituyen el sistema de los árboles anteriores.

No juzgamos oportuno el detenernos á examinar menudamente el *Arbor exemplificalis*; mas notado que refiere Lulio más principalmente á las *raices* las máximas que le sirven de fundamento (*proverbia*), mientras aplica á las *hojas, flores y frutos* los apólogos (*exempla*), parécenos bien advertir que siendo estos harto numerosos⁴, reconocen diversas fuentes, dando razon cumplida de la varia erudicion de Raimundo y del estado general de los estudios en la Península Ibérica.—Desde que Pero Alfonso (cuya *Disciplina clericalis* era puesta á la sazón en romance catalan y transferida tal vez al propio tiempo á lengua francesa⁵) admite con la forma didáctica de los libros sanscritos, el apólogo oriental, acogido ya en los libros arábigos, vuelven los eruditos sus miradas á este abundantísimo venero, que habia fecundado, cual vá repetidamente advertido, las empresas del Rey Sábio: tambien acude Lulio á los libros originarios de la

vidilicet in *narrationes* et in *proverbia*, inquisita secundum naturas arboris... Veruntamen secundum hoc quod dicemus, doctrinam dabimus ad *inveniendum nova proverbia et narrationes*, et quomodo humanus intellectus exiendi possit prae nimia materia huius arbor». *De Arbore exemplificali, prohemium*).

1 Cap. X del tomo precedente, pág. 525 y siguientes.

2 Cap. XVIII del presente volumen.

3 Cap. XIII, I.^o de id.

4 Los apólogos ó ejemplos, recogidos ó inventados por Raimundo Lulio, ascienden en el *Arbor exemplificalis* á ciento cinco, apareciendo ya aislados, ya encadenados unos de otros y sirviendo á veces de doble confirmacion ó de ampliacion de una doctrina.

5 Véase el cap. XIV de la I.^a parte, pág. 243, del t. II, donde dimos á conocer la *Disciplina*.